

se dexé llevar de todos vientos; porque esta ya no sería humildad, sino inestabilidad, y flaqueza de corazón. En lo qual quiso proveer el Sabio, quando dixo: *1 No quieras ser humilde en tu sabiduria*: dando a entender, que en las verdades que tiene el hombre con justos y catholicos fundamentos asentadas, ha de ser constante, y no se ha de mover a lumbre de pajas (como hacen algunos flacos) ni dexarse llevar de qualquier pareceres.

Lo ultimo que ayuda a alcanzar esta virtud, es la humilde y devota oracion: porque como uno de los principales officios del Espiritu santo sea alumbrar el entendimiento con el don de la ciencia, sabiduria, consejo y entendimiento; quanto el hombre con mayor devocion y humildad se presentare delante de él con corazón de discipulo y de niño, tanto será mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos havemos alargado en tratar de esta virtud; porque como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirve para justificar y ordenar el hombre para consigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) será bien, que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

CA-

## CAPITULO XVI.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON EL PROXIMO.

**L**A segunda parte de justicia es hacer el hombre lo que debe para con sus proximos: *1* que es usar con ellos de aquella caridad y misericordia, que Dios nos manda. Qué tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en las Escripturas Divinas (que son los maestros y adalides de nuestra vida) no lo podrá creer sino quien las huviere leído. Lee los Prophetas, lee los Evangelios, lee las Epistolas sagradas; y verás tan encarecido este negocio, que te pondrá admiracion. En Isaias pone Dios una muy principal parte de justicia *2* en la caridad y buen tratamiento de los proximos. Y assi quando los Judios se quexaban diciendo: *¿Por qué, Señor, ayunamos, y no miraste nuestros ayunos? afligimos nuestras animas, y no hiciste caso de ello?* Respondeles Dios: *Porque en el dia del ayuno viviis a vuestra voluntad, y no a la mia; y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores. Ayunáis; mas no de pleytos, y contiendas, ni de hacer mal a vuestro proximo. No es pues ese el ayuno, que me agrada, sino este: Rompe las escripturas y contratos usurarios: quita de encima de los pobres las cargas,*



gas, con que los tienes opresos: dexa en su libertad a los afligidos y necesitados, y sacalos del yugo que tienes puesto sobre ellos: de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre, y acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa: y quando esto hicieres, y abrieres tus entrañas al necesitado, y le socorrieres y dieres hartura, entonces te haré tales, y tales bienes: los quales prosigue muy copiosamente hasta el fin de este capitulo. Ves aquí pues, hermano, en qué puso Dios una gran parte de la verdadera justicia, y cuán piadosamente quiso, que nos huviessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues ¿qué diré del Apostol S. Pablo? en cuál de sus Epistolas 1 no es esta la mayor de sus encomiendas? qué alabanzas predica de la caridad? cuánto la engrandece? cuán por menudo cuenta todas sus excelencias? como la antepone a todas las otras virtudes, diciendo, que ella es el mas excelente camino que hay para ir a Dios. Y no contento con esto, en un lugar dice 2, *Que la caridad es vinculo de perfeccion*: en otro dice 3, *Que es fin de todos los mandamientos*: en otro 4, *Que el que ama a su proximo, tiene cumplida la ley*. Pues ¿qué mayores alabanzas se podian esperar de una virtud, que estas? cuál es el hombre deseoso de saber con qué genero de obras agrada a Dios, que no quede admirado, y enamorado de esta virtud,

1 I. Cor. XIII. Rom. XII. 2 Colos. III. 3 I. Tim. I.  
4 Rom. XIII. Galat. V.

tud, y determinado de ordenar y enderezar todas sus obras a ella? Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Christo, S. Juan Evangelista: en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomienda, que esta virtud. Y lo que hizo en esta Epistola, eso mismo dice su historia, que hacia toda la vida. Y preguntado ¿por qué tantas veces repetia esta sentencia? respondió, que por que si esta debidamente se cumpliesse, bastaba para nuestra salud.

DE LOS OFICIOS DE LA CARIDAD. Según esto el que de veras desea acertar a contentar a Dios, entienda que una de las cosas mas principales que para esto sirven, es el cumplimiento de este mandamiento de amor: con tanto, que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir: porque de otra manera no mereceria el nombre de amor: como lo significó el mismo Evangelista, quando dixo: *Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, y viendo a su proximo en necesidad, no le socorre; ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijuelos, no amemos con solas pa-*

TOM. I. PART. II.

T

la-

1 Refere esto S. Hier. c. V. Epistola ad Galat. 2 I. Joan. VI.



labras, sino con obras y con verdad. Segun esto debaxo de este nombre de amor (entre otras muchas obras) se encierran señaladamente estas seis: conviene saber, amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar. Las quales obras tienen tal conexion con la caridad, que el que mas tuviere de ellas, tendrá mas caridad; y el que menos, menos. Porque algunos dicen, que aman; y no passa mas adelante este amor. Otros aman, y ayudan con avisos y buenos consejos; mas no echarán mano a la bolsa, ni abrirán el arca para socorremos. Otros aman, y avisan y socorren con lo que tienen; mas no sufren con paciencia las injurias ni las flaquezas ajenas, ni cumplen con aquel consejo del Apostol, que dice: *Llebad cada uno la carga del otro, y assi cumpliréis la ley de Christo.* Otros hay, que sufren las injurias con paciencia, y no las perdonan con misericordia; y caunque dentro del corazon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo de fuera. Estos aunque aciertan en lo primero, todavia desfalteen en lo segundo, y no llegan a la perfeccion de esta virtud. Otros hay, que tienen todo esto; mas no edifican a sus próximos con palabras y exemplos: que es uno de los mas altos officios de la caridad. Pues segun esta orden podrá cada uno examinar quanto tiene, y quanto le falta de la perfeccion de esta virtud. Porque el que ama, podemos decir, que está en el primer grado de caridad;

el que ama y aconseja, en el segundo; el que ayuda, en el tercero; el que sufre, en el quarto; el que perdona y sufre, en el quinto; y el que sobre todo esto edifica con sus palabras buena vida (que es officio de varones perfectos y Apostolicos) en el postrero.

Estos son los actos positivos o afirmativos, que encierra en sí la caridad; en que se declara lo que debemos hacer con el proximo. Hay otros negativos, donde se declara lo que no debemos hacer: que son, no juzgar a nadie; no decir mal de nadie; no tocar en la hacienda, ni en la honra, ni en la muger de nadie; no escandalizar con palabras injuriosas ni descortesas ni desentonadas a nadie; y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quienquiera que esto hiciere, cumplirá enteramente con todo lo que nos pide la perfeccion de este divino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria y comprehenderlo en una palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para con el proximo corazon de madre; y assi podrás cumplir enteramente con todo lo susodicho. Mira de la manera que una buena y cuerda madre ama a su hijo; como le avisa en sus peligros, como le acude en sus necessidades, como lleva todas sus faltas; unas veces sufriendolas con paciencia; otras castigandolas con justicia; otras disimulandolas, y tapandolas con prudencia: porque de todas estas virtudes se sirve la caridad, como Reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes; como le pesa de sus



males; como los tiene y los siente por suyos propios; quán grande zelo tiene de su honra y de su provecho; con qué devocion ruega siempre a Dios por él: y finalmente quanto mas cuidado tiene de él, que de sí misma, y como es cruel para sí, por ser piadosa para con él. Y si tu pudieres arribar a tener esta manera de corazon para con el proximo, havrás llegado a la perfeccion de la caridad: y ya que no puedas llegar aqui, a lo menos esto debes tener por blanco de tu deseo, y a esto debes siempre enderezar tu vida: porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedarás.

Y si me preguntas: ¿como podré yo llegar a tener esa manera de corazon para con un extraño? A esto respondo, que no has de mirar tú al proximo como a extraño, sino como a imagen de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo, y como a miembro vivo de Christo; pues tantas veces nos predica S. Pablo, que todos somos miembros de Christo, y que por esto pecar contra el proximo, es pecar contra Christo; y hacer bien al proximo es hacer bien a Christo. De suerte, que no has de mirar al proximo como a hombre, ni como a tal hombre; sino como al mismo Christo, o como a miembro vivo de este Señor: y dado que no lo sea quanto a la materia de el cuerpo; ¿qué hace eso al caso, pues lo es quanto a la participacion de su espiritu, y quanto a la grande-

de- como Roman. XII. I Cor. VIII.

deza del galardón; pues él dice, que assi pagará este beneficio, como si él lo recibiera?

Considera tambien todas aquellas encomiendas y encarecimientos, que arriba pusimos de la excelencia de esta virtud, y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porque si hay en tí deseo vivo de agradar a Dios, no podrás dexar de procurar con summa diligencia una cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre sí parientes con parientes, solo por comunicar un poco de carne y de sangre; y averguenzate, que no pueda mas en tí la gracia, que la naturaleza, y la union del espiritu, que la de la carne. Si dices, que así se halla union y participacion en una misma raiz y en una misma sangre, que es comun a entrambos; mira quanto mas nobles son las uniones que el Apostol pone entre los fieles: 1 pues todos tienen un padre, una madre, un señor, un bautismo, una fe, una esperanza, un mantenimiento, y un mismo espiritu que les da vida. Todos tienen un padre, que es Dios; una madre, que es la Iglesia; un señor, que es Christo; una fe, que es una lumbre sobrenatural en que todos comunicamos, y nos diferenciamos de todas otras gentes; una esperanza, que es una misma heredad de gloria, en la qual seremos todos una anima y un corazon; un Bautismo, donde todos fuimos adoptados por hijos de un mismo padre, y hechos hermanos unos con otros;

T 3

un



un mismo mantenimiento, que es el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Christo, con que todos somos unidos y hechos una misma cosa con él, assi como de muchos granos de trigo se hace un pan, y de muchos granos de uvas un solo vino: y sobre todo esto participamos un mismo Espiritu (que es el Espiritu santo) el qual mora en todas las animas de los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamente, y los anima y sustenta en esta vida. Pues si los miembros de un cuerpo (aunque tengan diversos officios y figuras entre sí) se aman tanto, por ser todos animados con una misma anima racional, ¿quánto mayor razon será que se amen los fieles entre sí, pues todos son animados con este Espiritu Divino, que quanto es mas noble, tanto es mas poderoso para causar mayor unidad en las cosas donde está? Pues si sola una unidad de carne y sangre basta para causar tan grande amor entre parientes; ¿quánto mas todas estas unidades y comunicaciones tan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en aquel unico y singular exemplo de amor, que Christo nos tuvo: el qual nos amó tan fuertemente, tan dulcemente, tan graciosamente, tan perseverantemente, y tan sin interese suyo ni merecimiento nuestro: para que esforzado tú con este tan notable exemplo, y obligado con tan grande beneficio, te dispongas segun tu posibilidad a amar al proximo de esta manera: para que assi cumplas fiel-

1 Rom. XII. & I. Cor. XII.

fielmente aquel mandamiento que este Señor te dexó tan encomendado a la salida de este mundo, quando dixo: 1 *Este es mi mandamiento, que os ameis unos a otros, assi como yo os amé.* Quien demas de lo dicho quisiere saber, qué tan grande sea la virtud de la limosna, y misericordia para con el proximo, y quantas las excelencias de ella, lea un tratado que de esta materia hallará escrito al fin de nuestro libro de la Oracion y Meditacion.

## CAPITULO XVII.

DE LO QUE EL HOMBRE DEBE HACER PARA CON DIOS.

**D**icho ya de lo que debemos hacer para con nosotros, y con nuestros proximos, digamos ahora de lo que debemos hacer para con Dios: que es la principal y la mas alta parte de justicia que hay; a la qual sirven aquellas tres virtudes Theologales, fe, esperanza y caridad, que tienen por objeto a Dios; y la virtud que los Theologos llaman Religion, que tiene por objeto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplirá el hombre enteramente si llegare a tener para con Dios el corazon que tiene un buen hijo para con su padre. De suerte, que assi como

T 4

cum-

1 Jean. XIII. XIV. XV.